

¿QUE ES SER PROTESTANTE HOY EN ESPAÑA?

Ser protestante hoy en España es, como siempre y en todo lugar, ser un testigo de Jesucristo. Pero este testimonio tiene peculiaridades propias en el contexto español, ya que las circunstancias y la idiosincrasia propias del país configuran este testimonio.

1. *El protestante hoy en España se da y vive en un clima de victoria y de derrota al mismo tiempo. Por una parte, el protestantismo ha llegado a tener en España un reconocimiento oficial como jamás lo había tenido. La situación no es ni siquiera parecida a la de los años 1931 al 1936, en que evidentemente hubo una mayor libertad religiosa, pero en los que el protestantismo no llegó a ser aceptado por la sociedad. La situación es hoy mucho mejor en el sentido social. El protestantismo ha sido aceptado como algo normal en la vida del país. Los gritos estridentes contra él se han confinado al grupo bien conocido y delimitado de los ultras y, en general, el protestantismo ha encontrado un lugar, no sabemos si su lugar, en la sociedad española.*

Por otra parte, la Iglesia Católica, y con ella la sociedad en general, ha aceptado la presencia de las iglesias evangélicas y, en el espíritu ecuménico, busca una aproximación. Esta es, sobre todo, la gran victoria que no se había conseguido en 1931-1936. La Ley de libertad religiosa, promulgada en 1967, no es simplemente una ley impuesta por el Estado, sino casi diríamos impuesta o promovida por la Iglesia Católica. Que la Ley sea imperfecta y limite considerablemente el campo de acción de las iglesias no oficiales, no tiene aquí demasiada importan-

cia, ya que de lo que se trata es de mostrar que los protestantes han alcanzado en España carta de naturaleza.

Sin embargo, si hablamos de clima de victoria, hemos de hablar al mismo tiempo de situación de derrota. Si hay victoria, ésta ha sido pírrica, ya que se ha producido en un momento en que es muy difícil sacar ventaja de ella. El protestantismo, en su hora de triunfo, cuando se le han abierto las puertas de la calle, que le habían estado vedadas, la radio y la prensa, se ha encontrado con una sociedad saciada de religión. Un país que evangelizar, es cierto, pero un país de vuelta, espiritualmente muerto, sin apetencias, deseos ni inquietudes religiosas. Un país que ya no quiere escuchar, ni a los unos ni a los otros, que a todos pasa por el mismo rasero y califica como los mismos perros con distintos collares. Se han abierto unas puertas oficiales, pero se han cerrado otras: las de los oídos que no quieren escuchar y las mentes que no quieren comprender.

2. *Ser protestante sigue siendo protestar ante un tipo de religiosidad que no casa con el Evangelio.* Significa interpelar a la Iglesia Católica en España, no ya tanto en el sentido de insistir en la necesidad de volver al Evangelio, vuelta que la Iglesia Católica ha empezado con ahinco estudiando profundamente la Escritura, sino llamando la atención sobre la necesidad de vivir la vida de la fe en el plano de la experiencia personal y de la relación directa con Dios. Es decir, es la interpelación de una iglesia minoritaria, que acentúa el elemento personal e íntimo de la conversión, a una iglesia mayoritaria que, en gran parte, vive su cristianismo en un sentido puramente sociológico y tradicional. La Iglesia es el rebaño pequeño, la comunidad, el pueblo de Dios que vive en intensidad la vida de fe y de la comunión con Dios.

3. *Significa asimismo en España el derecho a ser diferente, a disentir de lo general y popular; a romper el mito de una unidad de fe y ser prueba fehaciente del pluralismo religioso del país que exige un respeto mutuo auténtico.* El respeto a la libertad de los demás a vivir su fe conforme a su conciencia no se puede reducir a meras palabras, sino que ha de ser el producto del ejercicio de esta disciplina. Ser protestante no significa solamente reclamar el derecho a nuestra libertad, sino ser el portavoz de que el derecho y el privilegio de la libertad es algo que no podemos negar a nadie; que no es un mal menor, sino un enriquecimiento positivo de la vida comunitaria.

Si la Iglesia Evangélica Española no se ha inscrito hasta ahora en el registro legal conforme a las posibilidades que ofrece la Ley que regula el derecho a la libertad religiosa, no es debido tanto al hecho de que la Ley es restrictiva e invade el terreno que sólo compete a la Iglesia y a Dios, sino principalmente porque esta ley significa una discriminación en favor de la Iglesia y en detrimento de otros grupos humanos. De acuerdo con esta ley, la Iglesia recibe un trato de favor que es negado a otras comunidades. Se establece una especie de concordato con el Estado —aunque en condiciones desfavorables— por el cual se dan a la Iglesia ciertas ventajas a cambio de ciertas servidumbres. Es decir, del ámbito del derecho de todo hombre a la libertad, se desglosa una pequeña parte, la que pertenece a la Iglesia, que recibe trato diferente. La Iglesia no puede sino protestar ante esta discriminación, ya la favorezca, ya la perjudique .

4. *En el panorama religioso español, ser protestante es estar y vivir en el centro, sujeto a grandes tensiones.* Esto significa encontrarse entre la poderosa Iglesia oficial, con toda su influencia y órganos de expresión que cubren todo el territorio, y la ruidosidad de las sectas que, con sus esfuerzos propagandísticos y sus extravagancias, acaparan la atención de la gente. Entre estas dos dispares tendencias religiosas, pues, se encuentra el protestantismo español, que difícilmente llega a hacerse oír y más difícilmente todavía llega a identificarse. Los unos nos colocan en el mismo saco con Roma y otros nos confunden con las sectas. Esto se hace muy penoso a causa de nuestro difícil acceso a los medios de difusión: prensa, radio, televisión. La dificultad de este acceso radica, tanto en los que se refiere a los permisos para hacerlo, como a los medios económicos que lo hagan posible. Es cierto que hay programas evangélicos por radio, pero hasta hoy están mayormente financiados por sectores muy conservadores —por decirlo de alguna manera— del protestantismo que no llegan a expresar las verdaderas características del pensamiento reformado. Se limitan a una evangelización muy unilateral que se confunde con las misiones de tipo católico, de forma que el elemento protestante está muy a menudo ausente de estas emisiones, excepto en la presencia de la Palabra de Dios.

Este esfuerzo para ser y esta lucha por identificarse ante nuestro pueblo es preocupación constante en la vida protestante que nos obliga, en muchas ocasiones, a definirnos por lo

que no somos más que por lo que somos. Por una parte, no somos católico-romanos; por otra, no somos «Testigos de Jehová». ¿Qué somos? Esta es la pregunta que continuamente estamos tratando de responder con nuestras actitudes y posiciones.

5. *Uno de los aspectos de la vida española es que todo se politiza. También ser protestante ha de tener un matiz político, sea verdadero o falso.* En los últimos treinta años hemos venido siendo clasificados, con los masones y comunistas, entre los enemigos del régimen. Ser protestante significaba, de alguna forma, estar en la oposición política. Ultimamente las cosas han cambiado y van cambiando rápidamente. El protestantismo se ha aburguesado y, especialmente a partir de 1967, se está colocando abiertamente junto a los defensores del orden establecido. En un tiempo de tensiones políticas y sociales entre la Iglesia Católica Romana y el Estado, los protestantes aparecen como los no-políticos, por tanto, los miembros más fieles de la mayoría silenciosa. Hago esta constatación sin juzgar si esta actitud es oportuna o no. Pero es evidente que buena parte del protestantismo español, especialmente el más conservador, está cayendo en la tentación de dejarse embaucar por el mito de la seriedad, el prestigio, el buen nombre, el orden. Siendo todo esto bueno, parece sin embargo que han llegado a ser los bienes superiores.

Es cierto que no hay unanimidad de pensamiento en este campo. Pero las tendencias creo van en este sentido, excepto en pequeñas minorías que tratan de aportar con su voz y sus actitudes políticas y sociales nuevas ideas y conceptos que enriquezcan la vida nacional.

6. Un último punto. *El protestantismo español, en su reflexión más profunda, es un protestantismo que busca, en el contexto español, la expresión de su servicio y de su testimonio.* Lamentablemente, el protestantismo está ausente de la vida cultural y social de la España de hoy. En muchos aspectos está desfasado. Ha heredado una cultura religiosa y unas formas que son extrañas a nuestro pueblo, lo que lo ha alienado de nuestra actualidad. De ahí que ser protestante sea buscar nuestra identidad en la idiosincrasia de nuestro pueblo. Podemos continuar tal como somos y no preocuparnos de nada más; pero leyendo la reflexión protestante española de hoy nos damos cuenta de hasta qué punto la crisis de identidad ha penetrado profundamente en nuestra preocupación. Existe una realidad

protestante, existe un mensaje a proclamar, hay un trabajo a realizar; pero ¿cómo hacerlo? Realizarlo desde fuera del contexto de nuestro pueblo es perder un sinnúmero de oportunidades; pero, ¿cómo realizarlo desde dentro? Mostrar el sentido del mensaje en nuestra realidad concreta y sus repercusiones en la vida de la nación, a nivel individual y social, es una tarea que hay que emprender, que estamos emprendiendo; una tarea para la que quizás no estamos preparados.

Pero no estamos solos. «El Espíritu de Verdad, El os guiará a toda la verdad».

Enrique CAPÓ
Pastor protestante.

